

convertir la deuda, celebrar tratados, establecer y recibir Embajadas, viviendo en armonía y franca amistad con todos los pueblos, desarrollar la agricultura, la minería, la industria, la instrucción pública, las instituciones de crédito y de beneficencia, administrar recta la justicia, reorganizar el Ejército, moralizar y ordenar la Administración vigorizándola con la excitación de su magia: estas y otras son sus obras de amor y consagración á la Patria. Mover lo que parecía inamovible, remediar lo que parecía irremediable, realizar lo que parecía irrealizable, vencer lo que parecía invencible, cristalizar la idea flotando en inquietas ilusiones, galvanizar los desfallecidos espíritus, fecundar las agotadas fuentes de la vida, llegar á la meta y no marearse al volver la vista abajo, apurar la gloria sin enloquecerle la ebriedad de sus fulgores, sentir la fragante caricia del triunfo y no ceder á su voluptuosidad divina: hacerse querer, hacerse respetar, hacerse amar: es lograr en vida el apotheosis, la deificación de la inmortalidad.

* * *

La historia de la naciente República que gobierna el General Porfirio Díaz, y la propia historia del militar y pensador, resumen satisfactoriamente la situación política de México. Sin esfuerzo, examinando los acontecimientos que de un vuelo hemos delineado, se comprenderá lógico, muy debido y muy justo, nuestro deseo, nuestro empeño y afán, porque el General Díaz continúe la ardua tarea, iniciada con valor y acierto, la que implantó con prudencia y habilidad: la difícil labor de reorganizar definitivamente este país.

V

Nosotros, que hemos seguido con atención y con respeto las manifestaciones de la democracia en pro del elegido, aplaudimos la idea de reelegir al actual Presidente por necesaria, patriótica y loable, porque de ella somos muy sinceros, muy adictos y entusiastas partidarios; pero no estamos conformes con todos los medios empleados para realizarla. Para abreviar los rigores del bochorno, denunciaremos sólo los pecados capitales.

Tanto como halaga nuestro amor á la Patria ver que la aspiración nacional es también la aspiración que cunde, satisface y regocija á los extranjeros, aquí y en el extranjero, y que con nosotros también los europeos y los americanos, se inclinan ante la majestad del Benemérito; tanto así, y más aún, nos sorprende que mexicanos sean quienes convoquen é inviten á las Colonias extranjeras á tomar significativa é importante participación en asunto de nuestra exclusiva, propia y única ingerencia. Simples manifestaciones se les piden, sin comprender, ó á pesar de comprender, que con eso, con simples manifestaciones se ha hecho y se hace en todas partes la elección: la cédula no es más que la resultante, la opinión es la causa. A que coadyuven *indirectamente*, se les excita, sin comprender, ó á pesar de comprender, que entre tomar y no tomar parte no hay término ni clasificación media, y que puntos de honor nacional, ni indirecta, ni mediata, ni remotamente se ponen en manos de los extranjeros.—El elemento extranjero respecto de la política de nuestro país no puede tener, no tiene, es natural que no tenga, otro móvil ó interés que el aseguramiento, desarrollo y prosperidad de sus capitales. Y no porque alguien proteste contra esta ase-

veración es menos cierta. Pesa poco en su ánimo lo que decide el nuestro: los antecedentes, los sacrificios, la excelencia, y el apostolado de la República. Ellos ven y sienten que hay paz y para su enriquecimiento piden paz.—Uno de los motivos que nos ha resuelto á escribir este artículo es, decir alto y claro, á los que llaman á los extranjeros en la hora de las elecciones, que: para decidir de los destinos de la Nación, aquí estamos y basta con nosotros, sin solicitar influencias que el Gobierno no necesita, no quiere, ni aprueba, ni acepta, y que debían evitarse por innecesarias, porque lastiman nuestra dignidad, por inadmisibles. Son precedentes de extrañas y funestas consecuencias. ¡Ojalá que no tengamos que lamentar mañana el tremendo error en que incurren los que así proceden en momento y en asunto que va á resolver de nuestra existencia! Lejos de nuestro ánimo pasar sin satisfacer sus intereses. Muy lejos de nuestro deseo está alejarlos del triunfo, pero del *triunfo* que es placer, orgullo y gloria, y que debemos celebrar todos con todos. Mas en el trabajo de cuyo mérito y éxito estamos á las resultas, en el servicio para la Patria y por la Patria; sólo nosotros podemos alistarnos, dirigirlo y resolverlo. Sólo los mexicanos pueden officiar en el templo de la Patria mexicana. Se agradece, dejándolos á la puerta, la adhesión de los extranjeros: concluido el acto de soberanía, al que deben estar presentes sólo los que van á delegarla, pueden ellos llegar á ver, para aplaudir, lo que está hecho y bien hecho. Recordemos, apropiando la frase sibilina, que los pueblos débiles no deben ser, no tienen el derecho de ser, generosos, complacientes, ni galantes.

Los extranjeros tienen otras muchas oportunidades para demostrar, como lo han hecho ya, su respeto y admiración al Gral. Porfirio Díaz: si formaron ahora en política manifestación, fué, atraídos, obligados,

arrastrados, por la insistencia y terquedad de los que en mala hora promovieron semejante dislate. Afortunadamente, como era de esperarse, el avisado estadista rayó á la altura de la esperanza, más arriba del peligro. En su contestación á los manifestantes del 23 de Noviembre, cortés, elocuente y magistral, dedicó sus frases sanas y robustas exclusivamente á nosotros, al pueblo, á los mexicanos. ¡Hay que tener fe en su patriotismo!

*
* *
*

Por otra parte: esto es de casa y para nosotros.

Si los Clubs electorales en vez de obligar al pueblo á que éntre por una vereda para ir á ejercitar sus derechos, con circunstancias, ritual, medida y todo, indicaran el movimiento y nada más, dejándonos desbordarnos en entusiastas manifestaciones de simpatía, adhesión y gratitud al General Porfirio Díaz; si en vez de andar en devaneos redactando programas, discursos y manifiestos para esperar ambiciones personales, se ocuparan de los verdaderos intereses de la República, el próximo día, sería un día de fiesta, de satisfacción, de gloria, iríamos al sufragio emitiendo nuestro voto de viva voz como en la antigua Roma, con grandes y ruidosas aclamaciones como en Lacedemonia, levantando las manos y dando gracias á Dios como en Atenas, y esta calumniada Nación demostraría, *urbi et orbe*, que, sobre su historia, sobre sus creencias, sobre sus instituciones, sobre sus amores, sobre sus esperanzas, sobre su religión, ha levantado un Gobierno en el pueblo apoyado y por el pueblo sostenido, que cuenta con toda su voluntad, con todo su esfuerzo, con todas sus energías, con las energías, esfuerzo y voluntad de todos los mexicanos. Que el pueblo por sí y ante sí delegue su soberanía sin tra-

bas, sin listas, sin colectas, sin farsas, **sin** álbums, sin disparates, sin mentiras, y saldrá de la **urna** la opinión unánime, armónica, consoladora, **íntegra**, verdadera, nuestra, y todos y cada uno veremos que hemos puesto en ella la mano, sintiendo dentro del pecho palpar el alma nacional y habrá llegado el momento: "el *consumatum est* de la democracia" ¡Dios salve al Gobierno de sus amigos!

VI

En la impetuosa corriente de la opinión que aclama al hombre tres veces grande: en la guerra, en la paz y en el corazón de sus conciudadanos, como Washington, vamos todos rezando en voz **alta** el Credo, agitándola con entusiasmos, bañándola con esperanzas y alegría, enriqueciéndola con flores, razones y creencias: los lauros y trofeos de nuestra heráldica. Ya la nueva generación, que surge ahora á la bullente vida de la eterna humanidad, al incesante tornear de la inteligencia que llamea inquieta y jadeante por evolucionar la tradición, prendida de las garras como la hiedra á las piedras envejecidas; la nueva generación determinada por la naturaleza á **reverdecer** con su savia primaveral los árboles que **gastó** el invierno para avanzar todos floreado en **espléndida** manifestación de la obra de Dios, la que va resuelta á su destino derramando energías, pedrería y el vigor de su poesía y arrebatos, desnudo el atlético pecho de bronce y erguida la noble cabeza que se agitará á la hora de la tempestad parando rayos, la juventud que hablará á la posteridad para **historiar** estos días: se propone ahora ejercitar el derecho y cumplir con el deber que en la excelencia del sistema democrático tiene todo ciudadano de expresar el latido de su conciencia, y al efecto, repitiendo **alto** la voluntad

nacional, los jóvenes se unen al movimiento patriótico, á la caravana en que van los veteranos de la ley, los venerables ancianos de hermosa cabellera blanca, de sonrisa discreta y benévola como la experiencia, los Magistrados de serenidad augusta como estatuas vivas de la Justicia, los soldados de la Patria, de prestigiada historia y valiosos servicios, de frente limpia como una placa de marfil ó de bronce, con sus medallas de oro sobre los corazones de oro, la caravana á la que se unen también profundos pensadores que caminan con el peso de sus conocimientos, letrados que sorprenden los secretos de la ciencia, banqueros representando la bondad del capital, industriales alabando los beneficios de la paz, obreros con sus armas al hombro, agricultores bendiciendo los frutos de la tierra, sacerdotes con sus simbólicas investiduras, poetas, filósofos y escritores de alado y soberbio pensar: la caravana que desfila ante la multitud, que desfila rodeada del pueblo, el pueblo de todas partes, de todas clases, el pueblo mexicano, el generoso, honrado y digno pueblo que se alista en la milicia para guardar el orden é integridad del país, que baja á las profundidades de la tierra y del mar para volver con los tesoros inagotables, que trabajando en los talleres y en las fábricas da forma á la idea creadora, que hiere el suelo, regado con su sangre, para fecundarlo y levantar y repartir las recompensas, que lleva las cargas y acepta las responsabilidades, que paga diligente los impuestos y sustenta el organismo social; el abnegado pueblo que siguió inflexible en la guerra al General Díaz, que ya le conoce, le respeta y le admira, que sufrió con él en la desgracia, apurando hasta las últimas gotas de su fe y siguiendo el último rayo de luz que alumbraba el camino á la salvación; el pueblo que peleó á sus órdenes, como un gigante, como un coloso, como un

titán, que no abandonó á su general en los días de prueba, de penosa, amarga y dura prueba, que le entregó su vida dejándose conducir á la muerte ó á la gloria, el pueblo de firmes convicciones y fieles amores; la ruidosa é interminable caravana en que vamos los buenos hijos de México: todos unidos en un deber, en un ideal, en una comunión, para un mismo fin, contribuyendo con su parte de saber, concordia y adhesión, llegamos en esta hora de justicia, de bien ganada y merecida vindicación, á la Mesa Electoral para entregar de nuevo nuestros destinos en manos del hombre que encarna el honor, la historia y la vida de la Patria!

VII

Abiertas quedan las páginas del Libro: van marcados con una cruz negra los castigos que la Justicia sentenció para los opresores de los pueblos: los azotará siempre el canto infernal del Dante. Señaladas están con rojos círculos de oro las coronas que Dios puso en la frente de los hombres buenos; los bendecirá eternamente la estrofa celeste de Homero.

Allá, en el pasado, por el fondo, van las sombras y los recuerdos aterrando y ejemplificando á los hombres: el hijo de Júpiter abandonado por el ejército sale de Alejandría para arrojarse y morir en el tempestuoso y palpitante delirio de sus ardientes y últimos amores; aborrecido, admirado, desterrado, haciendo sentir en todas partes su omnipotencia, muere el Conquistador que para redimir, para glorificar á la humanidad esclava á sus pies, la sangró impávido á espolazos; consoladora como una oleada de satisfacción llega la figura del Libertador de las Cinco Repúblicas que entonan salmos alegres al excelso Patricio; imponente y divina la del Creador de la Unión Norte-

americana, á quien su pueblo agradecido venera con religioso fervor; luminosa como inmortal aureola la del Cura de Dolores una y mil veces santo y bendito; augusta y serena la del Dios del patriotismo, immaculado y benemérito en América y el desfile es interminable.

* *

Abiertas quedan las páginas del Libro: ofrecedlas, Señores, á vuestros hijos para que en ellas redacten la sentencia, á voluntad: en afilados tercetos como el Florentino ó en poema heroico como el Griego.

México, Enero de 1900.

EMETERIO DE LA GARZA (JR.)